

ción, lo que, al menos para mi entendimiento de qué es la lectura, significa salir de ella pues la elucubración puede ser propiciada por un texto pero es una operación intelectual extralectural. He de salirme de la lógica del texto para alcanzar esa solución. Cabe por supuesto, como justificación para la elucubración, achacar a su autora la responsabilidad sobre su imposibilidad lógica, pero este movimiento no deja de ser una vía sospechosa de resolver mi impotencia como lector. Cabe pensar que el autor, al hurtar en su anotación los datos sobre la actividad laboral que desarrolla el paciente, nos obliga a elucubrar, y cabe también pensar que la Anotación corresponde a un instrumento de información interprofesional que presupone el conocimiento previo de la "historia clínica" de Diego por parte de sus destinatarios reales: los compañeros profesionales de la autora. Cabe, cabe, cabe.. pero todo eso es ya parte de la elucubración y ya no de la lectura que, como tal lectura, he de confesar fracasada pues no ha alcanzado a discernir con seguridad el sentido del texto.

Valga añadir sin embargo para finalizar que el fracaso del lector no prejuzga la inutilidad o utilidad de la lectura pues, aún no habiendo logrado alcanzar su objetivo y acaso por incitación de ese fracaso, el proceso de lectura ha permitido que el "corpus semántico" del lector, el mío en este caso, se viese obligado a interrelacionarse y a ponerse en cuestión frente a hechos sociales como la simulación laboral, sus causas, los límites entre la salud y la patología, el papel de la psiquiatría frente al malestar laboral o social, el estado de los servicios de atención de la salud pública, los límites de la profesionalidad en los servicios públicos, la impotencia del personal sanitario frente a una demanda que les desborda, o la llamativa incorporación al cuerpo social del concepto de "disfrute" como medida del bienestar o de la salud. Y ese enfrentamiento semántico debe verse como algo positivo, como un proceso de apertura, ampliación e inquisición

hacia el entorno profesional y social que rodea la práctica cotidiana de un servicio público de salud mental.

**2. Politizar el sufrimiento, por Amador Fernández-Savater, co-director de la revista Archipiélago ([www.archipelago-ed.com](http://www.archipelago-ed.com)) y de la editorial Acuarela Libros ([www.acuarelalibros.com](http://www.acuarelalibros.com)).**

1. *"tristeza, llanto inmotivado, inseguridad, nerviosismo, insatisfacción con la vida..."*

A comienzos de los años 60, en el guión de uno de sus cortometrajes, Guy Debord afirmaba: "la realidad de la que hay que partir es la insatisfacción". Es decir, para conocer una sociedad, lo mejor no es hacer el análisis de sus instituciones, sino de sus fallas, sus grietas y sus averías. Fallas, averías y grietas que somos nosotros mismos: nuestras enfermedades, malestares y depresiones. Sólo podemos entender lo que es el funcionamiento social mirando a través de los desarreglos, individuales y colectivos. Aunque eso duela. Seguramente esto no es tampoco una novedad. El dolor y el malestar han sido ya antes objeto y materia prima del pensamiento crítico, que es "reflexión desde la vida dañada" según Adorno. Pero en la periferia de la teoría crítica, hundir el pensamiento en la singularidad irreductible de una vida dañada se confundía tal vez con un argumento contra la política, esto es, contra la posibilidad de transformación social a través de la acción colectiva.

Tampoco sería de extrañar, porque la fuerza revolucionaria pasaba entonces principalmente por los mitos que galvanizaban voluntades, la potencia de las estructuras homogéneas de clase, las convicciones en el sentido de la lucha. Los problemas personales no existían. Sólo la lucha de clases atravesando la sociedad entera. La inti-

midad era una construcción pequeño burguesa a superar en la pura exterioridad de la acción política. La enfermedad (alienación) desaparecería mediante la reapropiación colectiva del mundo, que eliminaría el extrañamiento. No se puede imaginar un Sujeto Histórico como dios manda tachonado de grietas y vacilaciones, sufrimientos psicológicos, problemas personales, etc.

## 2. *"Parece frágil pero ¿quién no lo es?"*

El desafío que tenemos ante nosotros hoy es asumir el malestar como fuente de una nueva forma de politización que no pretenda cerrar la herida ("olvídate de tus problemas personales y ven a militar, la revolución es salud"), sino mantenerla abierta como un vínculo vivo entre lo existencial y lo político del que se pueda extraer potencia de creación, de emancipación, de transformación. ¿Qué significaría politizar el sufrimiento? ¿Puede compartirse la perturbación que nos recorre? ¿Puede convertirse en otro tipo de energía que afecte positivamente a la sociedad? ¿Podemos "hacer de la enfermedad un arma", como pedía el Colectivo Socialista de Pacientes, sin que nos consuma su fuego? Plantear teóricamente la cuestión es relativamente sencillo, pero ¿quién va a atreverse a experimentar por ahí?

3. *"Me habla de unos padres que la quieren y siempre la han cuidado, de un trabajo que no la desagrada y de unas buenas amistades..."*

Nuestros malestares, a diferencia –y esto es esencial– de los que analizaron Adorno, los situacionistas o la antipsiquiatría en los años 70, no tienen tanto que ver con un exceso represivo de las instituciones disciplinarias (Escuela, Fábrica, Cárcel, Familia, Hospital), como con la dispersión y la ausencia de sentido que caracterizan a nuestras sociedades de la precarización de la vida, la privatización de la experiencia y la individualiza-

ción salvaje. Quizá desde ahí puedan entenderse las enfermedades del vacío, la "psicopatología de la nada".

La "gran transformación" operada en los últimos 40 años no sólo es una vuelta de tuerca capitalista más en la lógica del beneficio, sino una respuesta desde arriba al cuestionamiento radical de todas las instituciones disciplinarias simbolizado por Mayo del 68. Una respuesta que adopta incluso la forma de su adversario y nos presenta ahora este mundo como la realización efectiva de los antiguos valores subversivos de la comunicación, la participación y la realización. Y aunque podamos denunciar la estafa y afirmar bien alto que por ejemplo el bombardeo constante de estímulos sexuales tiene muy poco que ver con la erotización de la realidad que proponían Marcuse o Henri Lefebvre, lo cierto es la "gran transformación" cambia de arriba a abajo los términos del problema.

4. *"Me fui con la tranquilidad, al menos, de no haber empeorado las cosas con mi presencia como psiquiatra".*

Por ejemplo, ¿la institución es hoy el enemigo? Antes no había duda: institución = policía. Sin embargo, Guillermo Rendueles<sup>2</sup> dice que la institución psi es más bien un coche-escoba que va recogiendo los casos perdidos, aliada eso sí al pragmatismo y a la industria farmacéutica. Y Manuel Desviat<sup>3</sup> describe por su lado la institución como un bombero que corre de un lado para otro tratando de apagar los fuegos que provocan nuestras condiciones sociales de vida. Porque la precarización de la vida nos coloca permanentemente al borde de la catástrofe. Esta "gran transformación" es irreversible. Enrocarse es inútil. No hay dónde, porque el desbocamiento

<sup>2</sup> "Psicología crítica: entre el malestar íntimo y la miseria social", Archipiélago nº 76, 2007.

<sup>3</sup> Ibid.

del capital comienza precisamente en y por la derrota de los movimientos revolucionarios de los años 60 y 70.

En efecto, nuestro mundo se entiende perfectamente si realizamos una simple operación aritmética: restarle al capitalismo la lucha colectiva que se acumulaba en los lugares del trabajo, en los barrios y en los demás frentes de la vida cotidiana. Pero la llamada a reconstruir las formas tradicionales de resistencia política y de lazo comunitario no puede llevarnos muy lejos. Es como si después de la Segunda Guerra Mundial el medio revolucionario se hubiese propuesto reconstruir la fuerza antagonista del artesanado.

5. *"Le ha dicho, así, por las buenas, que está gorda".*

La enfermedad (alienación) ya no nos afecta desde fuera, como cuando se explotaba principalmente la fuerza física. El capitalismo no reprime o integra la vida, sino que la moviliza enteramente. Hoy, cuando la cultura, la información, los servicios y el consumo son un motor económico absolutamente clave, la alienación pasa en primer lugar por la instrumentalización de lo más íntimo: creatividad, lenguaje, valores, imágenes de sí, formas de vida, elementos de sentido. El Yo no es otro, sino una marca, como explica Santiago López Petit. La proliferación incontrolada de enfermedades del alma es a la vez síntoma y límite de esta instrumentalización que penetra todo nuestro ser: pánico, depresión, fobias, anorexia, ansiedad, etc. Todos estamos al borde del colapso, ricos y pobres. Podemos escuchar las grietas que se nos abren en la gestión del Yo-marca o acallarlas repitiéndonos, como el personaje de Annette Bening en *American Beauty*, que "para tener éxito, hay que proyectar una imagen de éxito...", mientras te deshaces poco a poco por dentro. Pero cuando el capitalismo instrumentaliza la intimidad, la intimidad se vuelve

también el principio de la resistencia. Ya no la conciencia o la ideología, sino la intimidad que no se oculta sus grietas.

6. *"Dice que prefiere morir".*

¿Cómo se organizan políticamente estas intimidades heridas? Aquí lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer. Porque la acción política sigue siendo completamente ajena a las heridas íntimas. Y no me refiero sólo a la política institucional, como puede comprobar cualquiera que haya tenido una experiencia organizativa en el campo de los movimientos sociales alternativos. Las tristezas y los malestares hay que dejarlos a la puerta del local militante o compartirlos en los espacios privados de amistad y afecto. Sólo se ve la potencia en la acción, el discurso y el deseo, pero nunca en los desalientos y los malestares. La política antagonista deja así de lado la misma materia prima de la revuelta. Porque cuando la vida es el campo de batalla, cada una de nuestras crisis es potencialmente una crisis del sistema entero.

7. *"Fobia social lo llama él".*

No hay salida en la institución psicológica ni en la política antagonista. ¿Entonces? Quizá encontremos más elementos de respuesta en expresiones ambiguas, menos ideológicas. En su autobiografía, Johnny Rotten cuenta cómo sentirse una auténtica mierda era el estado de ánimo más extendido en la Inglaterra de 1977. La derecha manipulaba a su antojo la frustración cotidiana, elaborándola como racismo. El punk fue una especie de aspiradora que absorbió todas las pasiones tristes y devolvió el asco transformado en una ola de afirmación y rabia creativa.

Una especie de extraña alquimia terapéutica que trabajaba directamente sobre la materia prima del malestar, hundiendo la creación en la

singularidad irreductible de cada vida dañada pero donde los malestares se cosían unos con otros a base de imperdibles. Fuera del punk, sólo había laborismo anestésico o agresividad derechista.

No sé, a mi me recuerda a algo.

**No disfruto. Comentario a  
Psicopatología de la nada,  
por María Ángeles Gil Bonmatí, abogada**

Quizás sea esa palabra –NADA– la clave de todo el asunto.

Parece que después del suceso de la verbena, de la mentira de la prima, de la injusta consideración de ladrona y embustera, han transcurrido ¿cuántos...15, 20 años? sin que a la protagonista le haya pasado exactamente eso: NADA.

Es decir: en todos esos años pudo haber habido un día en el que toda decidida se dirigiera a casa de sus tíos, cogiera a su prima de los pelos y le gritara “ladrona, mentirosa, no quiero volver a verte en mi vida”. O bien, se plantara delante de sus tíos toda decidida y lesa dijera “¿sabéis? la ladrona y mentirosa es vuestra hija ¡podéis creerme o no, pero eso es lo que tenéis en casa!

También pudo dirigirse a esos cariñosos padres que tan bien han cuidado de ella en todos esos años y reivindicar una rehabilitación personal y por ende una condena de la malvada prima.

Pero, NO, no pasó nada de eso.

La vida siguió su curso, y la rehabilitación no llegó, la venganza no tuvo lugar, y la injusticia nunca fue reparada.

La espera para el triunfo de los justos es demasiado larga y pesada, dura de soportar.

¿Qué se hizo de las hadas madrinas de las cenicientas? ¿Dónde están los vengadores justicieros o los príncipes azules que saben ver a través de las mentiras?

Realmente, a la triste y llorosa joven eso es lo que le ocurrió: NADA

**Mobbing. Comentario a Mobbing  
por María José Gil Bonmatí, filóloga**

Por tener ideas propias. Se me ha puesto por delante esa frase, como si una luz de neón la hubiera hecho pasar al primer plano del texto y de la realidad. Pero los neones están pensados para eso y aquí, sin embargo... Me temo que yo tampoco estoy segura. Segura de que eso sea lo importante aquí, de lo que conviene o interesa hablar.

Y, sin embargo, es la manera en la que leemos habitualmente, no solo los textos, también las situaciones o a las personas y, en definitiva, el mundo que nos rodea. Ya lo dijo William James, que percibimos la realidad en función de nuestro interés, aunque, en realidad, fuera su hermano, el escritor, quien diera carta de naturaleza peligrosa a esa simple afirmación, al convertirla en el argumento narrativo de muchos de nuestros conflictos.

Precisamente por eso, se me ha quedado también en el oído ese ‘no estoy segura’ dicho así como en voz baja –o así lo imagino yo– y repetido dos veces en el texto, que, sin quererlo, como si, en realidad se le hubiera escapado y no esperara ser escuchado, ha conseguido transmitirme un desasosiego lleno de honestidad. El desasosiego de quien busca entender y le faltan datos, por un lado, y la honestidad de quien conoce los riesgos de la propia mirada, más cuando en ella se apoyan la confianza, la necesidad o, en el peor de los casos, incluso el vergonzoso disimulo de otro.

Sin embargo, seguramente porque yo no tengo a Miguel delante, no tengo que medirme con él, ni contra él, pero también porque creo que esa lectura ‘interesada’ es –al menos fuera del contexto terapéutico– tan inevitable como necesaria puesto que, a fin de cuentas, solo sabemos hablar de lo que nos importa, no renuncio a indagar en ese luminoso que mientras hablaba ha seguido ahí.